

NOEL

RELATOS CORTOS DE NOEL

Relatos cortos de NoeL

NoeL

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@punterojolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-17110-66-6

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2017 NoeL

© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

¿Por qué leer estos relatos?	9
Larga espera	11
Un lector diferente.....	15
Aquella noche.....	21
Tom y Jerry	27
Desaparecida.....	37
Princesa	39
La mirada.....	47
La partida de ajedrez.....	49
La niña perdida	59
La calma prometida	63
Una insólita propuesta	71
Los santos inocentes.....	75
Maldito día	79
Dolorosa decisión	87
En defensa propia	91
Un jugador encantador	97
Su sonrisa	105
El chip	107
Buenos y malos tratos	109

Nada	113
El encargo	115
Con lo que yo era.....	121
Tentaciones.....	123
Miedo	127
La herencia	131
In vitro	135
Paranoias	139
Regalos de Alex	143
Extraña enfermedad	145
Sorpresa	151
Epílogo.....	157

A los que vencen con sonrisas a sus pesadillas

“Ten cuidado con los miedos les encanta robar sueños”

RELATOS CORTOS DE NOEL

¿Por qué leer estos relatos?

Sexo, incertidumbre, intriga, desasosiego... ¿Alguien dijo miedo?

Unos tratan de calmar inquietudes, otros de promoverlas; en ocasiones aspiran a remover conciencias; desean emocionar también; un punto de reflexión tiene cabida pero el fin principal siempre es entretener.

En todos los relatos busco la complicidad del lector; me gustaría que la curiosidad fuera el punto de partida pero luego os pediría que no seáis ajenos a la historia, que os involucréis, que tratéis de entender a los personajes que aparecen y cuando el punto parezca que sea el final, que especuléis con él; e incluso que os reveléis y que ideéis otro que os guste más; o mejor aún, que imaginéis que es un punto y seguido, y concluyáis en otro espacio, en otro tiempo, mi relato; entonces ya será definitivamente vuestro.

En cualquier caso, no te olvides de otra buena razón para leerlos, la Amistad; cuando los leas ten presente que el que los ha escrito es un amigo, tu amigo.

Gracias por leerme, al menos, hasta aquí. Espero te gusten.

NoeL.

Larga espera

La reconocí por sus pasos en cuanto la vi al final de la calle. Sabía que este día iba a llegar. En mi boca se dibujó una enigmática sonrisa. La divisé a unos 50 metros. Después de tanto tiempo de aguardar, imaginar, prevenir este momento, mi ansiedad iba a dar paso, por fin, a la oportunidad de tomarme la revancha.

Sin duda era María, esa peculiar forma de andar le pertenecía. A primera vista aparentaba un paso decidido, aunque si la observabas con detalle, era como si desfilara por una imaginaria pasarela, efectuaba una armoniosa pausa antes de apurar cada pisada, inapreciable para los demás; pero nada de ella escondía secretos para mí. Ni el contoneo tan particular con el que columpiaba brazos, piernas, cuerpo...rítmica, mansamente dándole un aire de bailarina. Tampoco su elegante manera de vestir, pashmina al cuello, corpiños ajustados, faldas interminables, tacones infinitos. Menos aún, la forma de llevar el bolso, acunándolo mansamente entre sus enfundados dedos y de color negro, siempre negro, como sus guantes, como sus ojos, oscuros, como su conciencia. En sus finos labios seguía brillando el carmín rojo bermellón; el mismo que, en más de una ocasión, después de que hiciéramos apaciblemente el amor, en su cama de algodón, yo le pinté.

Siempre fue una mujer seductora y presumida, alta, muy delgada, acomodado el tono moreno en su piel premio a sus muchas horas de rayos UVA y de rayos de sol. El pelo azabache, sedoso y largo, recogido a menudo en una coleta. Y muy ambiciosa, excesivamente, asquerosamente ambiciosa.

Dos años estuvimos saliendo, de eso han pasado ya diez. Me dejó por otro. José Mari. Un tipo pedante y vanidoso; se jactaba de ser, en todos los deportes, el mejor; y presumía de que era el que más sabía de matemáticas, de historia y... de latín. Procedía de una familia "bien", bueno, de mucho dinero; y es posible que fuera guapo, o muy guapo; a más de una chica a su paso me pareció que eso susurraba. Pero... era tonto, ¡muy tonto! y se lo dije, a ella, a él no, aunque debería habérselo dicho también. No me hizo caso. Se lo grité al mismo tiempo que me iba comiendo la dignidad, balbuceando las últimas palabras que le dirigí a María. Recuerdo cómo, mientras iban saltando, según nacían, chispas de rabia de mis ojos, le imploraba ¡No te vayas! y luego, ante su hierático desdén, la desesperada profecía, fruto más de la arrogancia que del convencimiento, aullada con desesperanza: "Te equivocas, algún día te arrepentirás."

En estos años las circunstancias han cambiado, mucho, a mi favor, francamente, no me podían haber ido las cosas mejor, he ascendido al cargo de Director en una empresa de cosméticos, disfruto de un sueldo excelente que, por otro lado, he ido invirtiendo muy bien y que me ha permitido comprarme un chalet en las afueras de Madrid, el chalet de piedra seca y porche inacabable que a ella tanto le gustaba; voy al gimnasio todos los días, hasta mis enemigos dicen de mí que tengo el cuerpo perfectamente esculpido; y mis amigos me halagan con que estoy dotado de un encanto especial.

José Mari fracasó, en todo, montó un negocio de importación de motos y perdió una fortuna; intentó resurgir adquiriendo la franquicia de un restaurante de comida rápida con el dinero que le prestaron ¿prestaron? que le regalaron sus padres. No les ha devuelto ni un euro. Está arruinado el muy idiota, lo predije. Además se lesionó; el tobillo, roto. Ya no puede hacer deporte. Ninguno. Nunca más. Y ella le abandonó. Lo sé, sus amigas ahora son mis amigas y me lo contaron; quieren verme feliz.

Llega mi momento. ¡Cuánto veces lo he soñado! Trataré de ser afa-
ble. Intentaré no excederme en restregarle la estupidez que come-
tió. Le iré dejando caer sutilmente todos mis éxitos. Lo bien que me
va en el trabajo, mis horas de gimnasio y, por supuesto, no se me
olvidará contar lo del chalet.

Percibo ya su olor, ¡Cómo olvidar su perfume de jazmín! Un poco
desmejorada se la ve, casi lo prefiero, así apenas se dé cuenta que
soy yo, antes será consciente del error que cometió, más fuerte bro-
tará su deseo de volver conmigo.

Muy cerca. Me fingiré el sorprendido. Confío en que nunca llegue
a descubrir que desde hace ya diez años recorro inútilmente esta
calle cada día. Calle en la que tantas veces paseamos, los dedos en-
lazados, cosidas las manos y, en noches sin luna, nos besamos. No
será el capricho del destino, será mi obstinación quien logre que
recupere la pasión, las emociones que sentimos. Cuando lo con-
siga, concluiremos que habrá merecido la pena lo largo de la es-
pera.

Al fin, a tan sólo un metro de mí.

Ha pasado rozando a mi lado. Altiva. Ni me ha mirado. Se me ha
congelado mi ridícula sonrisa.

Otra vez, me ha partido el corazón.

